

**ORACIÓN-MEDITACIÓN SOBRE LOS RASGOS FUNDAMENTALES DE LAS OBRAS PROMOVIDAS
POR LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN VENEZUELA**

ORACIÓN INICIAL

Te damos gracias Señor...
porque nos ofreces un proyecto de “vida verdadera” para nosotros.

Para acoger tu propuesta,
necesitamos ser liberados por ti
del desencanto ante la magnitud del mal,
de los problemas que nos agobian,
del consumismo que nos vacía,
de la inercia de las instituciones,
de las intolerancias que nos separan,

Sana nuestras memorias heridas,
“afecciones desordenadas”, pesimismo y desesperanzas.

Bendice nuestras prioridades apostólicas,
para que las abracemos con pasión creadora
y sigamos sembrando esperanza en nuestro país.

(cf. Benjamín González Buelta, SJ)

DISPONEMOS EL CORAZÓN

Queremos vivir la identidad compartida de la Provincia de Venezuela de la que todos somos parte. Dios mismo nos ha convocado a buscar juntos el fin para el que hemos sido creados: llevar a su plenitud la Creación como expresión de la fraternidad de los hijos e hijas de Dios y hacer de la Humanidad una familia, para participar así todos de la comunidad divina.

Quienes participamos en esta misión, estamos persuadidos de que Dios nos dio la vida, nos hizo personas para que fuéramos hermanos y hermanas, como somos hijos e hijas de un mismo Padre.

El mismo Señor nos hace cuerpo apostólico para la misión que nos encomienda y que nos reta, de un modo particular, en la Venezuela de hoy.

Queremos ser hombres y mujeres para los demás en este mundo, en este país y en esta historia, conscientes de que ello sólo es posible si nos hacemos hombres y mujeres con los demás. Por eso anunciamos el Evangelio desde un talante de diálogo que se alegra en el descubrimiento de las multiformes manifestaciones de la presencia divina en las personas y en las culturas. Para esta misión inserta en nuestro tiempo y entre nuestra gente, contamos con la Gracia que se nos dio en Jesucristo. Por Él nos atrevemos a vivir la vida y la muerte, las nuestras y las de otros, con sus fracasos y sus aciertos, sus alegrías y sus riesgos...

COMPOSICIÓN VIENDO EL LUGAR

Será aquí ver tantas y tan variadas personas de nuestras obras, en las distintas zonas del país; cómo unas buscan al Señor en el entramado de la vida cotidiana; cómo unas están agobiadas por la situación que vivimos, perdiendo esperanza; cómo otras no saben qué buscar; cómo unas están satisfechas en lo superficial; cómo otras comunican al Señor diariamente.

Nos hacemos consciente de las personas que se encuentran a nuestro lado y el sentido por el cual nos encontramos convocados hoy. Queremos presentar ante nuestro Buen Dios nuestro trabajo en cada una de las Obras en las que estamos, y que esta contemplación nos ayude a hacer un discernimiento de las mociones que se van haciendo visibles en nuestro corazón, palabra y acciones.

Todo esto deseo

Que mi oído esté
atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.
Que te encuentre,
y te reconozca
y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble con cada hombre y mujer que padecen.
Que acierte para encontrar un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz, imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte las señales de tu obra.
Todo esto deseo, todo esto te pido, todo esto te ofrezco, Padre.

(José M^a Rodríguez Olaizola, sj)

ORAR JUNTOS

“Que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don. Manos del Evangelio, sembradoras de Vida, lámparas de Esperanza, vuelos de Paz. Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos. Tensas en la pasión por la Justicia, tiernas en el Amor. Manos que dan lo que reciben, en la gratitud multiplicada, siempre más manos, siempre más unidas”.

Contamos con el documento “Rasgos fundamentales de las obras promovidas por la Compañía de Jesús en Venezuela” que hemos trabajado en Asambleas anteriores. Proponemos meditar sobre los rasgos allí esbozados, desde nuestro compromiso, fortalezas y debilidades, sintiéndonos vulnerables y pequeños, para que se hagan realidad en nuestras obras.

1. Servicio a los demás

Un servicio fundamentado en el Evangelio y en la vivencia persona del salir de sí para encontrarse con el otro.

¿Qué significa en nuestras vidas la máxima ignaciana “En todo amar y servir”? ¿Cómo la manifestamos en nuestra cotidianidad? ¿Promovemos el amor y el servicio en nuestras acciones?

2. Compromiso con la misión de la Compañía de Jesús

Con su misión universal, de acuerdo a la diversidad de tiempos y lugares.

¿Nos identificamos con la misión particular de la obra en la que trabajamos? ¿Contribuimos desde nuestro trabajo al afianzamiento de su identidad?

3. Discernimiento evangélico

De las mociones interiores contradictorias y de las realidades humanas ambiguas en las que nos movemos.

¿Promovemos en nuestras obras espacios humanizadores de vida “con los demás y por los demás”? ¿Propiciamos lugares de encuentro donde caminamos del “yo” al “nosotros”, donde nos damos para realizarnos?

4. Visión estratégica

Con ordenamiento de medios para el logro de los fines de liberación humana y transformación social de nuestro apostolado educativo.

¿Promovemos la comprensión de lo público, la valoración de las instituciones nacionales e internacionales y la vocación política para la responsabilidad pública y formación ciudadana? ¿Impulsamos la creatividad y la confianza en el potencial de cada uno desde el Magis?

5. Sentido de cuerpo apostólico

A nivel de Provincia y en el plano internacional, con trabajo en colaboración y en red.

¿Nos sentimos pertenecientes a una comunidad apostólica animada por el mismo espíritu? ¿Vemos nuestro compromiso con sentido de universalidad y una perspectiva que mira más allá de las realidades y posibilidades de la obra particular en la que trabajamos?

¿Favorecemos mecanismos de comunicación entre personas e instituciones? ¿Generamos un clima de trabajo respetuoso e inclusivo, colaborativo y “un mismo sentir”?

¿Promovemos la “colaboración y corresponsabilidad en la Misión”, reconociendo y empleando el talento de unos y otros para complementar los propios en trabajo cooperativo?

¿Impulsamos y participamos colaborativamente en redes y proyectos con otras obras y redes de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, intercambiando iniciativas, recursos, prácticas y experiencias?

6. Búsqueda de la formación integral

La finalidad de toda educación ignaciana es formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, que valoran la racionalidad instrumental pero conocedoras de su radical insuficiencia.

¿Impulsamos la búsqueda de la formación integral de nuestros estudiantes, incluyendo el desarrollo de su interioridad y de la gratuidad del amor, que dan sentido a y orientación al uso de todos los saberes instrumentales?

Nos tomamos un tiempo para detenernos en lo que más nos resuene y nos inquiete sobre el significado de estos rasgos y lo que sentimos al recorrerlos.

.....

Tomemos ahora un momento para recordar y poner ante el Señor las personas con las que convivimos a diario viviendo juntos la misión, agradeciendo y alabando.

Pedimos luces y fortaleza para:

- Identificar con visión estratégica y sentido de magis los retos que debemos asumir ante la realidad de la Venezuela de hoy, para seguir sembrando esperanza.
- Profundizar en la reflexión sobre nuestra identidad y en la búsqueda de mejores respuesta para el cumplimiento de nuestra misión apostólica.
- Avanzar en proyectos y acciones que aseguren la calidad de la educación integral que ofrecemos.
- Capacitarnos todos en nuestra formación para la colaboración en la misión común a la que hemos sido llamados.

Y pedir la gracia de poder sumarnos a todas aquellas propuestas que surjan de esta Asamblea, movidos por el Espíritu.

Para cerrar

Salmo: Tu proceder

Jesús, hazme sentir con tus sentimientos,
mirar con tu mirada, comprometer mi acción.

Donarme hasta muerte por el Reino,
defender la vida hasta la cruz,
amar a cada uno como amigo.
Y en la oscuridad, llevar tu luz.

Amén.

Francys Adão, sj (traducción de Teu proceder, por Cristóbal Fones, sj)

Concluir con un Padre nuestro.